

EL COPISTA: ¿ARTESANO O CREADOR?

Manuel González Suárez
Universidad de Oviedo

En este trabajo pretendemos mostrar, mediante el ejemplo de un manuscrito de la obra de Claudio Eliano *De natura animalium*, ciertos aspectos relacionados con la labor de los copistas medievales y renacentistas, cuyo trabajo no se ha de valorar exclusivamente desde el punto de vista de la crítica textual. El copista no es un mero artesano que trabaja mecánicamente, sino que también puede alterar o modificar el texto copiado en función de su interés. Pretendemos evaluar la tarea del copista como creador o, dicho en palabras de Canfora, “como autor”.

In this paper we draw attention to a number of aspects concerning the work of medieval and Renaissance copyists which attest that their work is not to be considered exclusively from the perspective of textual criticism. Taking as evidence a manuscript of Claudius Aelianus's *De natura animalium*, we contend that copyists are not mere artisans who work mechanically, but that they also alter the text according to their interests. Our aim here is thus to assess the copyist's job as a creator, or in Canfora's words, “as an author”.

I. INTRODUCCIÓN

Aproximadamente entre los años 170 y 249 d. C. transcurrió la vida del prenestino Claudio Eliano, de cuyos escasos datos tenemos conocimiento a través de Filóstrato (*VS* 2.31) y del léxico *Suda*. De sus obras, destaca la conocida con el título de περὶ ζώων ἰδιότητος o *De Natura animalium* (en adelante, *NA*), un conglomerado en el que se recogen diversas observaciones sobre los animales, con el fin didáctico de mostrar que la naturaleza los guía, de modo que, pese a que carecen de razón, saben discernir lo útil de lo perjudicial y, además, son capaces de generar sentimientos más elevados que los del hombre. Dentro de este principio estoico, como señala Vara Donado, se encuadra *NA*, cuyo autor toma elementos, tanto en la temática, como en la disposición del material, de obras anteriores¹.

¹ Véase J. Vara, 1989, pp. 13-14 de su *Introducción*.

El hecho es que, desde la publicación por parte de C. Gesner en 1566 de la *ed. pr.* de *NA*, hasta la más reciente edición de R. Hercher, reedición de la anterior publicada en Didot (véase Bibliografía) en 1864, han transcurrido tres siglos en los que diversos estudiosos han aportado su saber para enriquecer y esclarecer el conocimiento del texto de la obra.

Las diversas ediciones llevadas a efecto hasta la fecha constituyen trabajos importantísimos para su momento, pero, bajo la perspectiva de los conocimientos y medios de que disponemos en la actualidad, se muestran imperfectas desde diversos puntos de vista. En efecto, ninguna de las ediciones tiene en cuenta la totalidad de los manuscritos hoy conocidos de *NA*, sino que en muchos casos siguen solamente uno, dos o tres mss. de los veintiuno de que hoy disponemos.

Será en el año 1902 cuando se dé un paso significativo para el conocimiento de los mss. de *NA*, ya que en esa fecha el estudioso italiano E. L. de Stefani publica un importante trabajo² en el que trata, por vez primera, de estudiar de manera rigurosa el conjunto de los códices existentes de *NA*, ver su filiación y genealogía y elaborar el *stemma codicum*, partiendo de la colación del capítulo I de cada libro de todos ellos. Tras poner de relieve las carencias y algunos errores de los editores de *NA*, realiza un estudio pormenorizado y escrupuloso de cada uno de los códices, los describe y, a partir de su colación, establece el parentesco entre ellos. Del *stemma* establecido por De Stefani (p. 210) forma parte un códice, F (Laur. 86, 8 del s. XV) que presenta gran interés porque, aunque se trata de un *codex recentior* que se sitúa en el eslabón final de la cadena de transmisión del texto de Eliano, y pertenece a la familia denominada β por De Stefani, está en una situación privilegiada, ya que también presenta lecturas que lo relacionan inequívocamente con los de la otra familia (VA)³, de modo que su estudio aporta datos de interés⁴, no sólo para una nueva edición de la obra, sino también para ver de cerca la labor del copista.

En relación con esto, en el año 2002 aparece un interesante libro de L. Canfora, donde se plantea en una serie de capítulos (“¿Qué es un original?” “El arquetipo”, “La tradición indirecta”, etc.) la función del copista, no sólo como algo mecánico, sino destacando su aspecto creativo.

“El copista -dice Canfora (p. 15)- es el verdadero *artífice* de los textos que están destinados a sobrevivir (...) El copista es el que escribe materialmente el texto. Las palabras que lo componen pasan primero por el filtro de su cabeza, y luego quedan a salvo gracias a la destreza de la mano y al dictado interior”.

² De Stefani 1902. De este artículo es del que tomamos las siglas de los códices para nuestro trabajo.

³ V = Parisiensis suppl. gr. 352 (s. XIII); A = Monacensis August. 564 (ss. XIV-XV).

⁴ Entendemos con el profesor Bernabé (1992, p. 79) que los mss. *recentiores* tienen interés y no han de valorarse exclusivamente por su *status* cronológico, sino por las lecturas correctas que transmiten.

El copista no se limita a copiar un texto que para él no tenga sentido, sino que puede llegar a corregirlo o adaptarlo con intención de “mejorarlo”. Si bien encontramos errores mecánicos o “conceptuales”, en muchos casos se ve la “manipulación” que hace el escriba, y tal es el caso que deseamos comentar aquí.

II. EL MANUSCRITO F

El ms. F (Laur. 86, 8)⁵, antes citado, es un códice cartáceo de 21,7 × 13,7 cm. del siglo XV, que contiene la obra de Eliano en los folios 14^r-94^v. Su título, en color rojo es Αἰλιανοῦ περὶ ζώων ἰδιότητος y no contiene la suscripción.

Presenta una ordenación de los capítulos muy peculiar, de la que hablaremos con detalle más adelante, precedida por un índice general de los temas tratados, con el título πίναξ τῶν περὶ ζώων ἰδιότητος Αἰλιανοῦ τοῦ σοφοῦ que comprende 223 capítulos de los que se omiten dos, el 155 y el 222 del texto. Como señala De Stefani (1902, n. 2, pp. 195 s.), este πίναξ contiene los títulos generales de cada tema, mientras que los capítulos, en el texto llevan un título aparte, ilegible en nuestro ejemplar. De Stefani pone como ejemplo el capítulo β', que lleva por título en el índice general β' περὶ σκάρων, mientras que en el texto los capítulos van titulados de la siguiente manera: περὶ σκάρου ἰχθύος (1.2), περὶ αὐτοῦ (1.4), περὶ αὐτοῦ (2.54), περὶ τοῦ αὐτοῦ (14.2), περὶ τοῦ αὐτοῦ καὶ τρίγων (12.42). Es interesante observar que, al lado del título del πίναξ, el copista añade, a modo de explicación μερισμός ἐστι, es decir, se trata de una “partición” o “distribución” de los capítulos, y no una simple copia mecánica.

Pese a esta ordenación de los capítulos, desde el punto de vista textual, F tiene un origen común con H⁶, como ya vio De Stefani, hecho que incluso se puede apreciar a simple vista, aun sin haber hecho la colación, ya que en determinados pasajes ambos escribas dejan huecos para completar algunas palabras que faltaban en el ejemplar del que copiaron, o no eran ya legibles.

Dada su peculiar disposición de la materia, F omite algunos capítulos completos: 2.24, 4.2, 4.38, 6.2, 6.8, 6.52, 6.61, 7.9, 8.27, 9.10, 11.20, 11.50, 11.1, 6.6, 11.7, 11.31-35, 11.39, 12.7, 12.37, 12.39, 12.40, 12.42, 13.12, 13.21, 13.25, 14.2, 14.13, 15.3, 15. 27, 16.37, 17.24, 18.46.

De Stefani (1902, pp. 215 s.) indica, a partir del estudio detallado de algunos pasajes, que el copista de F se ha propuesto dar un texto de *NA* que pudiese ser lo más legible posible para él, por lo que no hay licencia que no se haya tomado, y concluye que más que una recensión peculiar presenta una nueva redacción de *NA* que podrá no ser tenida en cuenta por el editor de la obra.

⁵ Cf. De Stefani, 1902, pp. 195 s.

⁶ H = Vaticanus Palatinus gr. 260 (s. XIV).

Aparte de las glosas marginales, hemos de decir que el copista de F, por su particular modo de ordenar el material, presenta algunos capítulos en el margen inferior o en el superior de la página, con una letra mucho más menuda y de difícil lectura. Esto se ha debido a olvidos a la hora de copiar estos capítulos, que posteriormente ha leído e insertado como ha podido para mantener la coherencia y el orden en el tratamiento de los temas.

La páginas, numeradas en arábigos (no hay ningún tipo de numeración griega) en la parte superior derecha del recto de cada folio, dejan no muy amplios márgenes que el escriba aprovecha para incluir en ellos distintas anotaciones, especialmente los números de los capítulos, así como algunas, aunque escasas, glosas marginales, y algunos capítulos que se le han olvidado y ha decidido incluir posteriormente. Las líneas son 34 por página, lo que nos hace pensar que el escriba emplea folios rayados, pues de lo contrario parece difícil que siempre salga el mismo número de líneas, aunque en nuestro ejemplar no se pueden apreciar estas rayas. En cuanto al número de columnas, es una a lo largo de todo el texto.

El copista no utiliza sistemáticamente las letras mayúsculas. No las emplea nunca para los nombres propios, aunque sí las utiliza en ocasiones al inicio de párrafo, más o menos ornamentadas.

Respecto a las abreviaciones, contracciones y ligaturas, nuestro copista utiliza con profusión los llamados *Nomina Sacra*⁷, e igualmente abrevia de manera casi general determinadas palabras de uso muy frecuente.

Hemos de decir, por último, que el copista del ms. F abrevia de modo no sistemático, pero sí casi siempre las terminaciones nominales y verbales, en muchos casos insertando a modo de superíndice la terminación abreviada, y, en otros, simplemente dejando la raíz nominal o verbal, hecho que muchas veces hace que sea extremadamente difícil la lectura de determinadas palabras, y que sólo se pueda suponer tal o cual lectura a partir de factores del contexto, especialmente la concordancia.

Respecto a la separación de capítulos, al inicio de algunos párrafos, aunque no en todos, se utiliza una letra capital, fuera de la caja del texto y situada generalmente en el margen, con cierta decoración, aunque no muy profusa, de tipo floral. Es éste un elemento que ayuda a delimitar la división de los distintos párrafos, pero, además, el copista utiliza otros recursos, como son la inclusión del título del párrafo siguiente en la última línea, la numeración del capítulo en el margen y, especialmente, la marca que emplea generalmente para indicar el final de un capítulo que consiste en dos puntos seguidos de una cruz o de un trazo (: + o bien : -).

⁷ Véase E. M. Thompson, 1912.

III. LA ORDENACIÓN DEL TEXTO EN F

Para darnos una idea del tipo de agrupamiento o reorganización del material de *MA* que intenta hacer el copista de F, presentamos, a modo de ejemplo, el orden de los siete primeros capítulos del texto de Eliano, tal como aparecen en F. Para ello ofrecemos cada uno de los grupos de capítulos, que aquí denominamos “bloques temáticos”, por considerar que se trata de unidades que versan más o menos sobre un mismo animal o tipo de animal, de acuerdo con la numeración y los títulos que nos da el propio ms. Los títulos de cada uno de los bloques temáticos están tomados de la página inicial del propio códice, si bien no hemos podido leer los específicos de cada capítulo, debido a lo tenue del *ductus* en unos casos y al exiguo tamaño de la letra en otros, por lo que únicamente hemos añadido un breve resumen donde se explica el argumento de los capítulos. Lo hemos considerado necesario porque, de este modo, se puede ver la relación que tienen algunos capítulos con el bloque temático dentro del cual se incluyen, ya que, si damos simplemente el título que ofrece, por ejemplo, el ms. H o F (en los casos en que es legible), o el que nos dan los traductores de Eliano -especialmente, hemos consultado las traducciones al español de Díaz-Regañón, de Vara Donado y Otero, pero también la italiana de Maspero- no se vería por qué F incluye en determinado bloque temático algunos capítulos que versan sobre varios animales y que, por ejemplo, mencionan solamente de pasada el animal del que trata dicho bloque temático.

- Proemio.
- Bloque temático 1 (α'), sobre las pardelas o garzas ($\pi\epsilon\rho\iota\ \acute{\epsilon}\rho\omega\delta\iota\omega\nu$ ⁸): 1.1 (Las aves de la isla de Diomedea), 5.35 (Sobre la forma en que la garza come las ostras).
- Bloque temático 2 (β'), sobre el escaro ($\pi\epsilon\rho\iota\ \sigma\acute{\kappa}\acute{\alpha}\rho\omicron\upsilon$): 1.2 (La lujuria, como causa de la captura del escaro), 1.4 (El pez *anthias* defiende a un compañero que se queda atrapado, lo mismo que el escaro), 2.54 (El escaro regurgita la comida para volver a tragarla, como los rumiantes), 14.2 (La bilis del escaro como medicina para la ictericia), 12.42 (Modo de capturar con plantas al escaro y al salmonete).
- Bloque temático 3 (γ'), sobre el pez *anthias* ($\pi\epsilon\rho\iota\ \acute{\alpha}\nu\theta\iota\omega\nu$): 12.47 (La terrible muerte del pez *anthias* al ser capturado), 1.3 (El mújol ($\acute{\kappa}\acute{\epsilon}\phi\alpha\lambda\omicron\varsigma$) no ataca a animales vivos para alimentarse), 1.4 (El pez *anthias* defiende a un compañero atrapado -véase el bloque temático 2-). Tampoco en este bloque se respeta el orden de Eliano, ya que en F comienza en 12.47; quizá por la inercia de seguir buscando a partir del bloque anterior. También se inserta 1.3, que correspondería al bloque siguiente.

⁸ Sobre la interpretación y explicación del término, puede verse en Vara Donado, 1989, p. 29, n. 2.

- Bloque temático 4 (δ'), sobre los mújoles (περὶ κεφάλων): 1.12 (La lujuria, como causa de la captura del mújol de hocico puntiagudo), 13.19 (Técnica para la pesca del mújol en la zona del Epiro).
- Bloque temático 5 (ε'), sobre el tiburón zorro (περὶ τρώκτου ἰχθύος): 1.5 (El tiburón zorro se libera de los anzuelos mediante dentelladas y ataca en grupo a los delfines), 1.6 (Algunos animales se enamoran de personas). En este bloque temático, el capítulo 1.6 parece que ha sido tomado por inercia, dado que no menciona al antedicho tiburón.
- Bloque temático 6 (στ'), sobre el pez glauco (περὶ γλαύκου ἰχθύος), si bien 1.29 y 10.37 tratan sobre el mochuelo (γλαυξ): 1.16 (El pez glauco protege a sus crías del peligro guareciéndolas en el interior de su propia boca), 1.29 (La hechicería y la magia del mochuelo), 10.37 (El mochuelo es un ave de mal agüero: anécdota de Pirro de Epiro). En este bloque temático, el copista de F parece que ha confundido el nombre de los dos animales sobre los que trata.
- Bloque temático 7 (ζ'), sobre los perros (περὶ κυνῶν), si bien 1.7 trata sobre el chacal (θώς): 1.7 (El chacal respeta a los hombres e incluso los defiende en caso de ataque de otros animales), 1.8 (Los perros de Nicias conducen a los cazadores a un hoyo en el que había caído), 1.38 (Capítulo que se repite en el bloque temático 35 sobre el elefante) (Miedos del elefante, manera de ahuyentar a los perros mediante una tea de la pira funeraria de un hombre, efectos de la lana de una oveja mordida por un lobo, provocación de riñas echando en el vino una piedra mordida por un perro, perfumes que molestan a ciertos animales y personas), 3.2 (Los caballos libios se parecen a sus amos, veloces y resistentes; los persas son afeminados; la perra de Creta es ligera y ágil igual que los cretenses, los perros y los hombres molosos atacan y los perros y los hombres de Carmania son muy fieros), 4.19 (La ferocidad de los perros de la India los hace enfrentarse incluso con leones), 4.40 (El perro: características de su cráneo, sus dientes, su olfato, sus enfermedades y su duración), 4.45 (Historia de Eudemo sobre la muerte de un perro por un oso y la venganza posterior de un león), 5.24 (La avutarda es la única de las aves que se atemoriza ante los perros), 5.46 (Los perros curan sus heridas con ciertas plantas y purgan el vientre comiendo hierba), 6.25 (Perros leales a sus amos que mueren junto con ellos o no se separan de sus tumbas), 6.53 (Precauciones de los perros egipcios para beber en el Nilo), 6.59 (Una perra muestra su capacidad de reflexión al perseguir a una liebre decidiendo qué camino escoger), 6.62 (El perro de Gelón de Siracusa lo despierta de una pesadilla cuando creía ser atacado), 7.10 (Los enemigos de Calvo no pudieron cortarle la cabeza hasta que mataron a su perro; Pirro de Epiro salva a un perro que vigila el cadáver de su amo, y en un desfile de ho-

plitas le muestra a sus asesinos), 7.12 (Comparación entre la laboriosidad de las mujeres de Peonia y una perra preñada que caza para su amo y cría nueve cachorros), 7.13 (Un perro guardián del templo de Asclepio delata a un ladrón sacrílego), 7.25 (Un perrillo siciliano descubre al amante de la mujer de su amo), 7.28 (La perra de Erígone, hija de Icarío, es incapaz de sobrevivir a su ama), 7.29 (Un perro protege hasta su muerte la bolsa con el dinero de su amo), 7.38 (Algunos perros son camaradas militares de sus amos, según testimonian las pinturas), 7.40 (Perros que se arrojan a la pira funeraria o se meten en el ataúd de sus amos; una tribu de etíopes tiene como rey a un perro), 8.1 (Algunos perros de la India descienden de la unión de perras con tigres, por lo que atacan preferentemente a los leones; un ejemplo de esto ante Alejandro), 8.2 (Los perros de caza sólo disfrutaban con presas vivas; su comportamiento durante los lances de caza), 8.9 (Los perros comen hierbas para vomitar, espigas de trigo para las lombrices y se lamen las heridas), 9.5 (El primer cachorro de la camada de una perra es idéntico a su padre), 9.55 (El perro se mantiene callado si se le lleva la cola de una comadreja capturada por él), 10.41 (El perro de Éupolis descubre un robo de un criado a su amo, y no puede sobrevivir a la muerte de aquél), 10.45 (Los perros nacen ciegos; en Egipto son venerados por guiar a Isis en busca de Osiris y por coincidir la salida de la estrella del perro con la crecida fertilizadora del Nilo), 11.3 (Los perros del templo de Hefesto en Etna tratan a sus visitantes como se merecen), 11.5 (Los perros del templo de Atenea en Daunia acarician a los griegos y ladran a los bárbaros), 11.13 (Los perros de Dafnis deciden morir por él), 11.20 (Los perros que vigilan el templo de Ádrano tratan amablemente a los visitantes o atacan a los ladrones), 12.22 (Los perros de Roca, en Creta, atacados de rabia, se arrojan al mar), 12.35 (Los perros de Jantipo nadan hasta Salamina con ocasión de la evacuación de Atenas, y allí mueren extenuados), 13.24 (Consejos de Jenofonte sobre el entrenamiento de las perras de caza), 16.31 (Los cinamolgos crían miles de perros para defenderse del ataque de bueyes enormes).

Y así sucesivamente hasta el final, si bien, a partir del bloque temático 177, donde se mezclan diversos temas, los grupos ya no aparecen numerados en el índice inicial del ms., aunque el copista sigue agrupándolos en función de la temática: recoge en un bloque los capítulos dedicados al leopardo, en otro, los dedicados al ciervo, en otro, los dedicados a los escorpiones, etc.

Además, hay que decir que estos cambios en el orden de los capítulos, obligan al copista a modificar fuertemente el texto en algunos casos, y provocan que este manuscrito presente muchas variantes exclusivamente suyas, especialmente adiciones y omisiones. Dos ejemplos: ὦν (29.25)⁹ (mss.) frente a ὦν, εἰ δὲ τῆς

⁹ Página y línea, respectivamente, de la edición de Hercher.

αὐτῶν κακίας ἐπὶ καὶ τὴν πρόσψασιν ἔχομεν ἀκράτων ὡς νόθον καταφθείρεται (F); el códice F omite prácticamente las cuatro primeras líneas de 2.11.

Por otro lado, dentro de las omisiones, llaman la atención los pasajes con omisiones de invocaciones a los dioses: 1.12 (10.20) μὰ Δία, 1.29 (17.28), νῆ Δία, 4.17 (86.26) ναὶ μὰ Δία, 6.54 (164.4) ἦ καὶ νῆ Δία, etc., omisiones que se dan de forma sistemática, así como eliminaciones de referencias divinas o mitológicas, bien sea por algún tipo de respeto piadoso por parte del copista, o por afán de eliminar todo aquello que consideraba superfluo.

IV. LA ORIGINALIDAD DEL COPISTA: EL TEXTO DE F Y EL DE LOS 'EXCERPTA'

La pregunta que surge inmediatamente a la vista del agrupamiento que hace del material de *NA* el copista de F es la siguiente: ¿ha pretendido realizar estas unidades temáticas el propio copista o quizás habría que remontar la ordenación del material a alguno de los mss. que pudo eventualmente haber consultado? Dado que en ninguno de los mss. que conservamos tenemos nada parecido a lo que presenta F, hemos recurrido a la consulta de los *Excerpta*¹⁰, por si pudiesen dar alguna pista sobre esta originalidad en la ordenación de la materia.

En efecto, en los *Excerpta* se toman partes del material de Eliano y de otros autores, pero ya el *excerptor* nos da una pista en B 2-3, donde indica que comenzará con los vivíparos, para seguir con los ovíparos y vermíparos, y señala que dará más importancia a los primeros y segundos, mientras que los últimos los pasará por alto, dado que son menos importantes. A continuación (B 4) indica que, dado que el hombre destaca por encima de los demás animales y está compuesto de varias partes, va a comenzar por él, y así lo hace, empezando por sus rasgos anatómicos y continuando por su alimentación (43 ss.), para pasar ya, a partir de 68 ss., a hablar sobre el elefante, a partir de 133, sobre el león, a partir de 167, sobre el perro, a partir de 207, sobre el lobo, a partir de 245, sobre el leopardo, a partir de 279, sobre la pantera, a partir de 283, sobre el chacal, a partir de 295, sobre el gato, a partir de 308, sobre la hiena, a partir de 326, sobre el oso, a partir de 345, sobre el ratón, a partir de 373, sobre la musaraña, a partir de 376, sobre la comadreja, a partir de 390, sobre la zorra, a partir de 409, sobre la liebre, a partir de 419, sobre el topo, a partir de 424, sobre el erizo, a partir de 436, sobre el murciélago, a partir de 446, sobre el camello, a partir de 476, sobre el ciervo, a partir de 518, sobre ovejas y cabras, a partir de 561, sobre el cerdo, a partir de 573, sobre el caballo, y hasta aquí, el texto que se conserva de los *Excerpta*, de los que, como se ve, no nos ha llegado el dedicado a los ovíparos.

A su vez, dentro de cada uno de los bloques, vemos que casi siempre se atiene al mismo orden: descripción externa e interna del animal (con eventuales

¹⁰ Lambros, 1885.

comparaciones de tamaño, peso, dimensiones, etc., con otros animales), forma de cópula y período de gestación, tipo de alimentación del animal, crianza y alimentación de los hijos, costumbres del animal, y pasa, por último, a tratar cuestiones de índole diversa, como pueden ser, la sabiduría, las características del animal que vive en tal o cual lugar, sus aversiones o temores, etc.

Vemos, por tanto, que los *Excerpta* siguen un orden más riguroso y, si se quiere, más científico que el copista de F. Ordenan los animales, según dice el *excerptor*, de mayor a menor importancia, comenzando por el hombre y concluyendo con los peces y gusanos, y dentro de cada animal sigue, normalmente, el tipo de descripción que acabamos de comentar. En cambio, en F vemos un orden totalmente distinto, siguiendo, en gran medida, el texto de Eliano, pero sin tratar de buscar una jerarquización ni ningún otro tipo de ordenación. Parece que simplemente trató de realizar, a partir del texto de *NA* una obra de consulta más rápida y accesible. No se puede afirmar categóricamente que esta ordenación del material haya sido original del copista de F, pero todo apunta a que puede deberse a él.

V. CONCLUSIONES

En resolución, el copista de F trata de darnos un agrupamiento de los capítulos totalmente distinto del que ofrecen los demás mss. e intenta organizar el material, si se nos permite el anacronismo, como una especie de enciclopedia temática (ο μερισμός, partiendo del Proemio y de 1.1, continuando el segundo bloque a partir de 1.2, pero, a partir de aquí, ya no respeta exactamente en su totalidad la idea de ir agrupando en cada bloque el tratamiento que Eliano da de los diferentes animales siguiendo el orden del autor, sino que en ocasiones, quizá por la inercia de la lectura, comienza un bloque temático más adelante (véase, por ejemplo, el bloque temático 3, que comienza a partir de 12.47).

También hemos de hacer referencia a los capítulos que se repiten en varios bloques temáticos, como se ve, a modo de ejemplo, en los bloques temáticos 2 y 3, donde aparece repetido 1.4, hecho que se explica porque en el bloque 2 el animal protagonista es el pez *anthias*, y en el bloque 3, el escarabajo, siendo así que 1.4 versa esencialmente sobre el primero, aunque menciona de pasada al segundo, razón por la cual el copista de F ha considerado necesario incluir este capítulo en ambos bloques temáticos. La repetición de algunos capítulos en varios bloques temáticos también se puede dar repitiendo solamente la parte del texto dedicada al animal en cuestión.

Otro criterio de agrupamiento que sigue el copista de F es el del nombre del animal, cosa que se ve, por ejemplo, en el bloque temático 6, que versa sobre el pez glauco y sobre el mochuelo, o en el bloque temático 14, que el copista titula *Sobre los toros*, pero en el que se incluye también a la raya cornuda, por su denominación en griego, *buey marino*. Esto mismo se ve en los bloques temáticos

siguientes, que aparecen agrupados también por el nombre de los animales, así, el bloque temático 7 versa sobre los perros y el bloque 8 versa sobre el tiburón (en griego, *perro de mar*), si bien al final se incluye un capítulo que trata de una planta llamada *extracto de perro*, y otro que trata sobre la nutria (*perro de río*).

En cuanto al orden de los capítulos dentro de cada bloque temático, vemos que, en general el copista de F intenta seguir la lectura del texto de Eliano e incorporar a cada bloque temático los capítulos correspondientes al animal sobre el que trata dicho bloque, si bien esto no se hace sistemáticamente. Así, por ejemplo, en el bloque temático 10 que versa sobre las abejas, tras hacer el recorrido por los distintos libros, hasta llegar al cap. 17.35, el copista incluye 2.53 y 2.57, y lo mismo en el bloque temático 13 que trata sobre el delfín, en el que aparece 2.52 detrás de 5.6, lo que se explicaría quizá por una nueva lectura que realiza el copista.

Otros bloques temáticos parece que tienen como nexo otros factores, como el parecido entre algunos animales (el bloque temático 21 versa sobre la hiena y el lobo), enemistades y hostilidades entre algunos de ellos (el bloque temático 27 versa sobre el pulpo, la langosta y la murena) o comportamientos similares (el bloque temático 30 versa sobre la paloma torcaz y el milano).

Por último, mencionaremos algunos bloques temáticos que van incluidos dentro de otros, es decir, sin un título específico dentro del índice general de F, sin que sepamos a ciencia cierta el motivo de esta inclusión, como, por ejemplo, en el bloque temático 35, que trata sobre el elefante, se incluye un conjunto de capítulos sobre la cigüeña, y otros sobre la golondrina.

VI. FINAL

Hemos querido poner de relieve en nuestro comentario no sólo la importancia que para la Filología en general tiene el estudio directo, cuidadoso y minucioso de las fuentes que transmiten los textos (en nuestro caso, los manuscritos), sino también resaltar las dificultades con que se encuentra un editor a la hora de establecer su texto, y la necesidad de tener en cuenta (o por lo menos, de conocer a fondo) todos los manuscritos que tiene a su disposición.

También queremos destacar la dificultad con que el filólogo moderno se encuentra a la hora de reconstruir el “original”, y la idea un tanto confusa o difusa que, en ocasiones se tiene del concepto de “original” o de “arquetipo”¹¹. Cuando leemos un texto griego en las pulquérrimas y rigurosas obras de la *Biblioteca Oxoniense*, de la *Teubneriana* o de *Les Belles Lettres*, ¿estamos seguros de que leemos el texto más parecido al que escribió el autor? ¿Hasta qué punto el texto que leemos ha sido “manipulado” por obra de los sucesivos copistas?

¹¹ A este respecto, véanse los apartados “Prologo. Cos’è l’«originale»”, pp. 9-14 y “2. Un modesto surrogato: l’archetipo”, pp. 25-33 de Canfora, 2002.

Por último, hemos querido ejemplificar todas estas cuestiones tomando como modelo el caso del copista del manuscrito F de *NA* de Claudio Eliano. Éste no pretende simplemente copiar la obra, sino que reagrupa totalmente el material, lo que le obliga en bastantes casos a introducir palabras, expresiones u oraciones completas de su propia cosecha. Ha tratado de hacer más bien una obra de consulta general sobre los animales, accesible de manera rápida y directa mediante la ayuda del índice (πίναξ) general y de las numeraciones y títulos que acompañan a los distintos bloques temáticos, con el fin de que el lector interesado pudiera consultarla con mayor comodidad.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Bernabé Pajares, “Transmisión de la literatura griega”, VVAA., *Historia de la literatura griega* (Madrid, 1988) 1189-1207.
 — *Manual de crítica textual y edición de textos griegos* (Madrid 1992).
- L. Canfora, *Il copista come autore* (Palermo 2002).
- E. L. De Stefani, “I manoscritti della ‘Historia animalium’ di Eliano”, *SIFC* 10 (1902) 175-222.
 — “Gli excerpta della ‘Historia animalium’ di Eliano”, *SIFC* 20 (1904) 145-180.
- J. M. Díaz-Regañón, *Eliano. Historia de los animales* (Madrid 1984), I: Libros I-VIII; II: Libros IX-XVII.
- R. Hercher, *Claudius Aelianus I: De natura animalium libri XVII. II Varia historia, epistolae, fragmenta* (Leipzig 1864-66) (=1971).
 — *Aeliani de natura animalium, varia historia, epistolae et fragmenta* (Paris 1858).
- S. P. Lambros, *Excerptorum Constantini De Natura Animalium libri duo. Aristophanis Historiae Animalium Epitome* (Berlin 1885).
- F. Maspero, *Claudio Eliano. La natura degli animali* (Milano 1998), 2 vols.
- M. Otero, *Claudio Eliano, Historia de los animales* (Madrid 1987).
- E. M. Thompson, *An Introduction to Greek and Latin Palaeography* (Oxford 1912).
- J. Vara Donado, *Claudio Eliano, Historia de los animales* (Madrid 1989).